

# AUJUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

# ATJUDA

AÑO II.—NÚM. 45

Madrid, 6 de marzo de 1937

Precio: 15 cts.

Mujeres de Madrid: Vuestra resistencia a la orden de evacuación ayuda al enemigo. Quienes elogian como heroísmo vuestra permanencia en la capital, están fomentando la indisciplina, creando dificultades al Gobierno y a la Junta Delegada de Defensa. ¡Mujeres, evacua Madrid!

## ¿Quién pasó por aquí?

Mirad el trigo abrasado;  
las aguas, locas de espanto;  
las casas, bajo el quebranto  
del plomo encolerizado.  
Todo muerto y arrasado.

Decid,  
¿quién pasó por aquí?

¿Quién hizo puras cenizas  
y humo de los encinares?  
¿Quién de viñas y olivares  
dejó pavesas huidizas?  
¿Quién hizo a las huertas trizas?

Todo el campo un laberinto  
sangriento y entristecido;  
todo el horizonte herido

con desesperado instinto.  
Todo confuso y distinto.  
Decid,

¿quién pasó por aquí?

¿Qué nube cruzó, dejando  
arañado todo el suelo?  
¿Qué bofetada del cielo  
bajó, fuegos derramando?  
¿Qué filo pasó cortando?

Manó sin brazo, perdida,

sin sangre, por el barbecho;  
cuerpo que alentaba un pecho  
ya retorcido y sin vida.

¿Qué furia rugió homicida?

Decid,

¿quién pasó por aquí?

¿Qué ciclón de mano airada  
en cólera criminal?

¿Qué vendaval de cristal,  
en venganza desmandada?

¿Quién pisó con tal pisada?

¿Qué llamarada violenta,  
o qué rayo despeñado?  
¿Qué soplo desenfrenado?  
¿Qué tornado? ¿Qué tormenta?  
¿Qué fiera corrió sedienta?  
Decid,  
¿quién pasó por aquí?

Voz del campesino:

—¡Yo bien que lo conocí!

Antonio APARICIO



CARTA AL DECANO DE LA UNIVERSIDAD DE BONN

## Una denuncia de Tomás Mann contra la doctrina "nazi"



El eminente novelista Tomás Mann, al tener conocimiento de que, como consecuencia de la pérdida de su nacionalidad alemana, había sido borrado su nombre del Cuadro de Honor de Doctores de la Facultad de Filosofía y Letras, escribió al decano de la Universidad de Bonn la siguiente carta:

Sólo saber que estos hombres poseen eventualmente el mísero poder de privarme de los derechos que por mi nacimiento en Alemania me corresponden, me hace comprender lo absurdo que es todo esto. Al tener conocimiento de que estoy contra ellos, me acusan de haber deshonrado al Reich y a Alemania entera. Tienen el increíble cinismo de pretender fundirse ellos mismos con Alemania; no saben que se acerca el momento en que será de suma importancia para Alemania no sentirse en absoluto fundada en ellos.

¿Qué han hecho de ella en un espacio de cuatro años? La han arruinado, han secado su cuerpo y su alma, dándole todo por la cuestión de los armamentos, amenazando a todo el mundo con romper la paz.

Odiada por todos, mirada con temor y fría aversión, está al borde de la catástrofe económica, mientras sus "enemigos" alargan sus manos hacia ella, aunque temerosos de arrebatar al abismo un miembro tan importante del futuro monopolio de las riquezas.

Si, a pesar de todo, tiene que ser ayudada por aquellos a quienes amenaza, que no arrastre al resto del continente, desencadenando una guerra en la cual como *ultima ratio* tiene fijadas sus miradas. Que los Estados modernos y cultos traten a este peligroso país—el mismo en peligro, por otra parte—, o más bien a los líderes en cuyas manos hemos caído, como los doctores a los enfermos: con la máxima consideración y paciencia infinita. Pero piensen que sus enfermos son po-

líticos, los políticos del poder y de la hegemonía.

La ignorancia anacrónica de este hecho; que la guerra no es ya en manera alguna admisible, redundante, de momento nada más, naturalmente, en perjuicio de aquellos que tienen sed de verdad. Pero ¡ay del pueblo que, no sabiendo qué camino tomar, termina buscándolo en la abominación de la guerra, odiada por Dios y por los hombres! Ese pueblo estará perdido. Su derrota será tal que nunca podrá levantarse de nuevo.

El sentido y el propósito del Estado nacionalsocialista es éste, y no puede ser otro: colocar al pueblo alemán "en forma" para la guerra que se avecina, mediante la represión cruel, la eliminación y el exterminio de todos los agitadores de la oposición; hacer de ellos un dócil instrumento de guerra, ahogando toda idea crítica, encadenándolo con una ciega y fanática ignorancia.

El sistema "nazi" no puede tener otro significado y propósito, otra excusa, al mismo tiempo. Todos los sacrificios, el de la libertad, el de la justicia, el de la felicidad humana, incluyendo los más horribles crímenes, más o menos secretos, de que es responsable el actual Estado alemán, sólo se justifican o explican como un ideal irrevocable de guerra. Si la idea de la guerra desapareciese, no quedaría en pie nada del sistema; sería insensato y superfluo. Para decir la verdad, esta insensatez y esta superfluidad han de ser precisamente los factores principales que hagan difícil la guerra. Además, no hay en el mundo ningún otro pueblo tan incapaz de sostener una guerra como éste, que tenga tan pocas condiciones para ella. Alemania no tendría aliados, ni uno solo; estaría aislada, abandonada a sí misma.

Empobrecidos y humillados intelectualmente, despreciados moralmente, arruinados económicamente, los alemanes irían a la guerra, no en las condiciones de 1914, sino en las de 1917 y 1918. El 10 por 100 de los beneficiados directamente por el sistema nacionalsocialista no serían suficientes para ganar una guerra, que no sería para la inmensa mayoría más que una gran oportunidad para librarse de la vergonzosa opresión que pesa sobre ellos desde hace tanto tiempo. Esta hipotética guerra se convertiría en una guerra civil después de la primera derrota.

No, esta guerra es imposible. Alemania no puede llevarla a cabo. Y si sus dictadores están en sano juicio, sus protestas en favor de la paz no serán mentiras premeditadas debidas a cuestiones de táctica, sino una clara percepción de esta imposibilidad.

Pero si es imposible una guerra, ¿por qué los robos y los asesinatos?

¿Por qué el aislamiento, la hostilidad contra el mundo entero, la ilegalidad, las restricciones intelectuales, la limitación cultural y tantas otras deficiencias?

¿Por qué Alemania no vuelve a Europa? ¿Por qué no se reconcilia? ¿Por qué no entra a formar parte de un sistema de paz europeo, con el magnífico acompañamiento de la justicia, de la libertad, de la decencia humana, y se dispone a recibir la cordial bienvenida de todo el mundo? ¿Por qué no? ¿Sólo porque un régimen que niega de palabra y de hecho los derechos del hombre, que quiere permanecer en el poder por encima de todos, se embotaría, se aniquilaría totalmente desde el momento que no se propasase para hacer la guerra? Pero ¿esta es una razón suficiente?

He olvidado, señor decano, que estoy dirigiéndome a usted todavía. Ciertamente que puedo consolarme pensando que hace mucho tiempo que usted ha abandonado la lectura de esta carta, horrorizado de un lenguaje al que Alemania está des acostumbrada desde hace tiempo, aterrado porque hay alguien suficientemente arrojado para usar la lengua alemana con su antigua y tradicional libertad. ¡Ah! Yo no he obrado con arrogante presunción, sino con una angustia y amor que vosotros los usurpadores no me podréis arrebatar decretando que ya no soy alemán. Una angustia espiritual y mental de la que no me he visto libre ni una hora de mi vida durante estos últimos cuatro años, y contra la que tenía que luchar diariamente para poder llevar a cabo mi trabajo de creación.

Y aunque soy un hombre que, aparte de la intimidad religiosa, rara vez o nunca ha escrito o pronunciado el nombre de la divinidad, sin embargo, en estos momentos de profunda emoción, dejadme—puesto que, después de todo, uno tiene que dejar en libertad de vez en cuando algunas cosas no dichas—terminar con esta breve y ferviente súplica: ¡Dios ayude a nuestro ensombrecido y profanado país para que pueda llegar a hacer la paz con el mundo entero y consigo mismo!

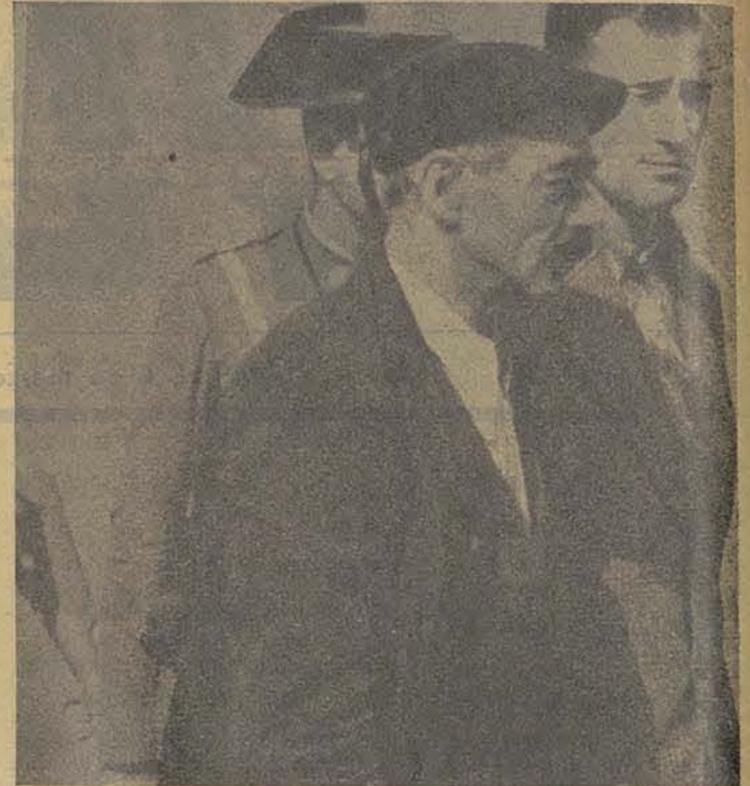
TOMÁS MANN

El Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo ha dirigido al presidente León Blum, a M. Baldwin, a M. Avenol, secretario general de la Sociedad de Naciones, el siguiente telegrama:

«Sentimos profunda emoción ante la intervención abierta y en gran escala de los contingentes extranjeros en España y del asesinato de Millet, el republicano español de Málaga. Rogamos a vuestra excelencia la intervención para impedir inmediatamente que siga la matanza de los prisioneros y de la población civil.

Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo.»

Firman: Romain Rolland, profesor Paul Langevin, André Mabroux, Francis Jourdain (Francia), Norman Angell (Inglaterra), senador Branting (Suecia), Isabelle Blume (Bélgica), profesor Nejdely (Checoslovaquia), Heinrich Mann (Alemania), Sherwood Anderson, John dos Passos, profesor Ward (Estados Unidos), Mac Leod (Canadá).



## LA TRAGEDIA DE MALAGA

En la primavera del año pasado Málaga se estremeció y despertó. Los hombres creyeron en una vida sin chozas, sin harapos, sin el llanto de niños hambrientos. Málaga envió comunistas a las Cortes. Los jornaleros, que habían cobrado siempre dos pesetas, empezaron a cobrar cinco. Comenzó a darse trabajo a los parados: la ciudad empezó a edificar escuelas, hogares de obreros. Los terratenientes y los guardias dejaron de beber Málaga: este nombre les parecía irresistible. Le añadieron la palabra "la Roja". Con esto quisieron desprestigiar la ciudad. Pero los habitantes de Málaga, como todos los españoles, gustan del color rojo. Querían además la libertad y la vida. Y empezaron también a llamar a su ciudad "Málaga la Roja".

Los reumáticos de Liverpool se marcharon: quizá temiesen al caluroso verano andaluz, o quizá a la "nueva vida" soñada por los habitantes de la extrema barriada del Norte.

En el mes de julio el general Queipo de Llano ordenó a los oficiales del 12.º Regimiento, acuartelado en Málaga, que metieran en cintura a la desobediente ciudad. Los soldados engañaron a los oficiales; los oficiales engañaron al general: Málaga quedó roja. Seis meses ha luchado la ciudad, independiente de los altos centros de mando del país, contra los ejércitos fascistas. En Málaga no había ni mando único ni ejército disciplinado. En el séptimo mes desembarcaron los italianos en Cádiz. Trajeron artillería y tanques. Los bandidos romanos soñaban con otra Abisinia. Los héroes de Kaporetto, a los que habían batido todos los ejércitos regulares del mundo y los que presumían por su victoria sobre los etíopes, descalzos y sin armas, se decidieron a dar la gran batalla a los descargadores y pescadores de Málaga. Pero además tuvieron un apoyo: los barcos alemanes navegaban cerca de la costa; aviones alemanes volaban sobre la ciudad. Los italianos enviaron por delante a los soldados marroquíes. Para tranquilizar al Comité de Londres, estaba en un tren de campaña el gobernador militar de Málaga, conde de Sevilla. Y dos secos falangistas sostenían la bandera de España monárquica. Cuando los italianos entraron en la ciudad colgaron al lado de la Virgen Santa su bandera, cruzada por la esvástica negra de los aliados.

No se ha dejado entrar a los periodistas extranjeros. "Todavía se está haciendo allí una gran limpieza." Les prepararon un magnífico palacio en las afueras de la ciudad. En el barco "Cánovas" los falangistas encontraron a sus amigos los presos fascistas. Los republicanos no mataron en su retirada a los presos. Seguramente por eso el general Queipo de Llano "ha ordenado castigar severamente a los asesina-

nos rojos". Pero ni los legionarios ni los italianos necesitan este consejo. Cantando la "Giovinetta", los italianos pasaron por la avenida del Marqués del Río. Los legionarios prefirieron las barriadas obreras. No cantaban un himno pomposo, sino que quemaban y rompían los muebles y utensilios, sacaban a los hombres a la calle para fusilarlos: los italianos habían traído balas de sobra. Apostaban para ver quién apuntaba mejor. El que ganaba cogía a la mujer o a la hija del fusilado. El río Guadalquivir rebosaba cadáveres. En Larios había que ir separando los cadáveres con el pie para poder andar por las calles. Después el conde de Sevilla ordenó barrer las calles principales: había entrado un crucero inglés en el puerto.

En la plaza de San Pedro los fascistas encendieron una inmensa hoguera, en donde quemaban apresuradamente los cadáveres. Inmediatamente se hicieron defensores de la justa condena: nada de fusilamientos sin juicio. En tres días apresaron a ocho mil personas.

Los luchadores se habían marchado de Málaga, con ellos cuarenta mil mujeres y niños. Los fascistas cogían al abuelo del secretario del Sindicato de Panaderos o a la sobrina de un miliciano muerto. Juzgaban hasta trescientas personas por día. No había tiempo para que los escribientes anotasen los nombres de los fusilados. En la primera sesión del Tribunal, una mujer, bañada en lágrimas, dijo: "Yo no tengo culpa de nada; yo estaba lavando ropa."

Un viejo gritó: "¡Animales!" Los oficiales no discutieron; tenían prisa de fusilar. El presidente del Tribunal decía bostezando: "El siguiente."

El corresponsal del Popolo d'Italia, señor Barzini, mandó el siguiente radiograma: "El Tribunal actúa de acuerdo con todos los principios humanos. No se aniquilará más que a los incitadores y criminales."

Quizá se encontrase cuando iba a la oficina de Telégrafos a la lavandería Encarnación Jiménez, que llevaban a fusilar los falangistas por "incitadora y criminal".

Entre las rocas se acumulaban los fugitivos. Iban mujeres, enfermos, viejos. Llevaban niños al brazo. Sobre los niños, muertos de terror, volaban los aeroplanos alemanes. Los aviadores del valiente general Faupel demostraron una valentía milagrosa: barrían a los niños. Estaban limpiando la España del pueblo español. De los niños pueden salir marxistas, y esto es molesto y peligroso...

El loco general Queipo de Llano decía por Radio: "Toda la población de Málaga nos recibió con entusiasmo. Las mujeres besaban las manos a sus bravos muchachos."

ILYA ETEMBURG

ARCHIVOS ESTATALES

# La obra del Socorro Rojo a través de la guerra

Las oleadas de la guerra, con su natural irregularidad o lentitud de comunicaciones, nos ha impedido dedicar, como quisiéramos, puntualmente, todo el espacio y la atención que nuestro reciente Pleno de Valencia merecía. El valor documental de los discursos allí pronunciados por los compañeros Vega, Carlos, Acevedo, Zapirain y Ramón—por los que desfila, esquemáticamente, la enorme obra realizada hasta hoy por la Sección Española del S. R. I.—y la trascendencia de las resoluciones adoptadas exigían, indudablemente, que AYUDA prestara un interés especial a este Pleno.

A continuación reproducimos una parte del discurso del compañero Vega, secretario general del S. R. I. (S. E.), en la que se resumen las principales tareas realizadas por esta organización desde los primeros días de la guerra. En números sucesivos daremos a conocer otros aspectos y resoluciones de este nuestro Pleno Nacional.

primera el Socorro Rojo tomaba sobre sí la importante tarea de ayudar a los combatientes de la democracia, de cooperar con los de Sanidad y Abastecimiento y de auxiliar, todo ello estrechamente enlazado, a las víctimas del fascismo.

Nosotros, al producirse la sublevación, sabíamos poco o nada de gestiones sanitarias y de intendencia, pero lo que sí sabíamos era que a pocos kilómetros de Madrid, en la Sierra de Guadarrama, se estaba luchando y los heridos no eran recogidos ni atendidos con la rapidez necesaria, y que los combatientes carecían de los víveres y ropas necesarios.

Así comenzamos, unas veces solos, otras coordinando el trabajo con otros organismos o con las instituciones oficiales, según las circunstancias o las necesidades del momento.

## SANIDAD

Hubo momentos en que la verdadera Sanidad oficial fuimos nosotros. Para ello había que acercarse a las primeras trincheras a recoger los heridos, pero la abnegación de nuestros militantes no tuvo límites. La abnegación y el heroísmo son factores importantes para la lucha, pero hace falta organización y disciplina para vencer. Y lo que comenzamos improvisadamente, con gran entusiasmo, hubo que perfeccionarlo y ampliarlo.

La recogida de heridos exigía personal adecuado, con preparación sanitaria, y hospitales donde curar a los heridos y colocarlos en condiciones de volver al combate. Por ello tuvimos que construir ambulancias y camillas, instalar hospitales de sangre y puestos de socorro, organizar cursos de capacitación para enfermeras y camilleros; en suma, rodearlos del aparato sanitario que exigían las circunstancias.

Hoy podemos presentar un buen balance sanitario con 275 hospitales de sangre en las provincias leales, con fábricas de camillas y artolas, de ambulancias, de rayos X y de algodón.

## ABASTECIMIENTOS

Otra gran necesidad de la guerra en nuestro país ha sido el abastecimiento de las tropas y población civil. Así como en Sanidad comenzamos recogiendo los heridos y asegurando su asistencia médica, en Abastecimientos tuvimos que acudir con víveres y ropas a los frentes, porque también los víveres eran un factor decisivo para sostener a los milicianos en su lucha.

Aquí nos hemos encontrado con que las actividades del S. R. I. se han desarrollado en cada provincia o localidad según las características o condiciones favorables de las mismas. En unos lugares fué más fácil desarrollar trabajos de sanidad, como en Alicante, donde establecimos treinta hospitales en toda la provincia; en otros sitios la recogida de productos alimenticios adquirió gran preponderancia. De esta forma el trabajo se desarrolló de manera desigual, pero con profundas raíces sanitarias, de abastecimiento o de ayuda.

El Socorro Rojo ha recibido grandes donativos de víveres y de ropas

allí donde los Comités han sido activos. Se han organizado importantes expediciones de víveres. El Socorro Rojo de Málaga envió a Madrid cincuenta toneladas de alimento, cuarenta y cinco de las cuales habían sido entregadas por la C. N. T. La Sección catalana del Socorro Rojo organizó dos importantes envíos de víveres a Madrid, y está preparando actualmente otra tercera expedición, y los Comités de Murcia, Almería, Jaén y otros también han realizado esta clase de trabajos.

Las Secciones hermanas de otros países han colaborado activamente en el envío de víveres y ropas a los familiares de los combatientes.

Ahora hemos estimado que había llegado el momento de pasar casi todo nuestro servicio de Abastecimiento a Intendencia militar, para contribuir a su fortalecimiento y para evitar que, distribuyendo víveres y ropas ellos y nosotros por separado, hubiese milicianos o batallones que recibieran más de lo debido, en tanto otras fuerzas armadas estaban necesitadas.

## AYUDA A LA POBLACIÓN CIVIL

En los trabajos de ayuda a las víctimas del fascismo la guerra nos ha colocado en situación de atender a millares de personas necesitadas. Este es un problema de gran envergadura, y nosotros contribuimos con víveres, ropas y metálico para todas las víctimas; hemos colaborado con los organismos oficiales, y al principio lo hicimos con nuestras fuerzas, a la evacuación de ciudades como Madrid; establecimos hogares infantiles para atender debidamente a los niños y refugiados, para recoger a los evacuados. Pero también aquí tropezamos con incomprendiones que dificultan nuestra incorporación a determinados organismos. En Madrid se formó al principio una Comisión de Refugiados, en la cual se negaba la entrada al Socorro Rojo, argumentando que no éramos un partido político ni una organización sindical. Fué necesario un buen trabajo por nuestra parte, ayudando aisladamente a centenares de evacuados, para que se nos reconociese el derecho a participar en el trabajo de ayuda en unión de las restantes organizaciones. Señalamos estos hechos para que los delegados comprendan que cuando surgen algunas dificultades éstas pueden ser, y lo son, vencidas con un buen trabajo. Lo importante es trabajar intensamente, con entusiasmo y abnegación, y todas las dificultades serán vencidas.

## AYUDA A LOS HERIDOS Y MUTILADOS

En relación con la ayuda a los heridos y mutilados de guerra y a los familiares de milicianos muertos en combate, comenzamos en Madrid a prestar ayuda económica a los que se encontraban en tal situación, hasta que se constituyó la Junta Central de Socorros con esa finalidad y como organismo oficial. El citado organismo contaba con el apoyo oficial, que se tradujo en donativos por un total de varios millones de pesetas. Nosotros no queríamos establecer una competencia en la ayuda, y por ello hicimos



diversas gestiones para formar parte de la mencionada Junta de Socorros. El Decreto señalaba a las organizaciones políticas y sindicales, y no ha sido posible, a pesar de nuestros deseos, participar oficialmente en la Junta. Pero, siempre dispuestos a participar en ayuda de las víctimas de la guerra, hicimos un donativo a la Junta Central de Socorros de 125.000 pesetas y apoyamos con el mayor entusiasmo a la susodicha organización oficial.

## EMISORA

Un arma poderosa de lucha contra el fascismo es la emisora de radio inaugurada recientemente en Madrid por el Comité ejecutivo, que nos permite radiar programas dedicados a la solidaridad antifascista y denunciar la barbarie de los enemigos del pueblo español.

## PRENSA

El semanario AYUDA ha pasado, de una publicación con tirada reducida, a la cantidad de 50.000 ejemplares, a pesar de que su edición en Madrid ofrece inconvenientes para la difusión en las provincias. Tenemos la seguridad de que dando a nuestro periódico un carácter más amplio y popular, quitándole gran parte de su contenido de guerra, militar, que en algunos momentos representaba casi como el órgano de unas milicias o de unidades combatientes, perdiendo con ello el poder tratar de los múltiples problemas de la solidaridad, estaremos en condiciones de aumentar considerablemente su tirada y difusión entre todos los antifascistas.

## NAVIDADES

El año 1936 trajo para el Socorro Rojo de España nuevas formas en su regular campaña de invierno y de Navidad. En esta ocasión hemos transformado la tradicional cena a los presos en la Nochebuena del Miliciano, distribuyendo solamente en Madrid más de 160.000 cajitas, conteniendo víveres, bebidas y dulces, entre los milicianos, por una suma superior a un millón de pesetas. En otras provincias el Socorro Rojo ha llevado a cabo con gran éxito esta campaña.

De su efecto da idea los saludos de milicianos recibidos después, y muy especialmente los de la Brigada Internacional, donde nos indicaban que algunos milicianos internacionales conservaban la caja, de madera, con las iniciales de S. R. I., como recuerdo.

## PROPAGANDA

En agitación y propaganda hemos realizado trabajos de bastante importancia. Cuando todavía no lo habían hecho los organismos oficiales, el Socorro Rojo ya editaba un boletín titulado "El terror fascista en España", que se enviaba al extranjero. El departamento de Propaganda del Ministerio de Estado, al conocer nuestro boletín, solicitó de nosotros la entrega de millares de ejemplares para distribuirlos oficialmente por el Estado español en el extranjero.

Hemos enviado muchos materiales al extranjero sobre el terror fascista y propaganda de los trabajos efectuados por el Socorro Rojo de España. En el interior del país la agitación ha sido producida por medio de pasquines, manifiestos, octavillas y carteles, con el fin de estimular el espíritu de solidaridad para con los combatientes y sus familiares. El Día de la Prensa del S. R. I., en el cual los periódicos se vendieron cinco céntimos más caros con destino a nuestra organización, sirvió para que toda la Prensa publicase artículos, informaciones y fotografías destacando el trabajo del Socorro Rojo Internacional, lo que dió mayor popularidad aún al Socorro Rojo.

## CINE

Otra de las necesidades de la guerra era el disponer de materiales gráficos que diesen una visión exacta a las ciudades de la retaguardia y al extranjero de los hechos más salientes de la lucha, del heroísmo de los combatientes, de la barbarie del fascismo y de los trabajos de solidaridad realizados por el Socorro Rojo. Esto nos impulsó a montar una Sección de Cine, que aseguró la edición de noticiarios semanales para España y el extranjero y la filmación de interesantes películas sobre los destrozos causados por el fascismo en las poblaciones. Este servicio nos ha permitido hacer ediciones cinematográficas especiales para Francia, Inglaterra y la U. R. S. S.



## HOMBRES PARA LA GUERRA

Como consecuencia de las necesidades de la guerra, gran parte de los dirigentes del S. R. I. han pasado a ocupar puestos en los batallones, brigadas u otras actividades militares. Para nosotros, como para todos los españoles honrados, en primer lugar figura el ganar rápidamente la guerra. Por ello no hemos vacilado en entregar a buenos dirigentes para que se incorporen a las Milicias o a los puestos de dirección de sus respectivos partidos y sindicatos o a la producción de guerra.

## ESCUELA DE ACTIVISTAS

Esto ha debilitado los cuadros de dirección del Socorro Rojo, que se ha tenido que apoyar en nuevas fuerzas, en antifascistas que en la mayoría de los casos carecían de la experiencia necesaria, o en hombres y en mujeres que hasta hace poco no habían pertenecido a partidos políticos u organizaciones sindicales.

Por ello el Comité ejecutivo organizó un curso de preparación para activistas, sacando una docena de instructores para que ayudasen al trabajo de los Comités provinciales más débiles. Este sistema ha dado magníficos resultados de organización, sirviendo para mejorar notablemente la situación en bastantes provincias.

ESTEBAN VEGA



## ASÍ COMENZAMOS NOSOTROS

La traición de los militares facciosos produjo en España un desquiciamiento, la rotura de la vida política social. La sublevación, que fué preparada meticulosamente, contando con profundas raíces en los organismos del Estado, rompió violentamente una parte considerable de ese aparato oficial.

La Sanidad y la Intendencia militares sufrieron un rudo golpe. La mayoría de sus componentes eran monárquicos y fascistas que, cuando tuvieron ocasión, se pasaron al enemigo, o hubo necesidad de eliminarlos como elementos peligrosos para la República.

El Ejército, en los primeros momentos de la lucha, era un Ejército improvisado, con poca disciplina, mal alimentado y peor vestido. Al lado de ese Ejército sólo había una caricatura de Sanidad y de Intendencia militares.

El Socorro Rojo de España se encontró, pues, con unas condiciones de trabajo como jamás había tenido ninguna otra organización de solidaridad en el mundo entero. En la Unión Soviética el año 1917 no había Socorro Rojo. Tampoco en Hungría el año 1919, cuando los trabajadores tomaron el poder y lo conservaron durante algunos meses, existían grandes organizaciones de solidaridad.

Ha sido en España donde por vez



# MÁLAGA - ALMERÍA

## TORMENTA SOBRE MÁLAGA

Uno de los episodios más trágicos y dolorosos de la contienda que actualmente se ventila en España será el éxodo de la población civil de Málaga con motivo de su caída en poder de los facciosos. Este tuvo lugar durante los días 6, 7 y 8 de febrero.

La resistencia de Málaga colmó el despecho de Franco y el orgullo de sus finchados aliados extranjeros. Un aparato bélico formidable se acumuló en torno a la frágil y bella ciudad andaluza. Fueron traídas expresamente de Alemania e Italia divisiones enteras de refresco. La ciudad fué bombardeada intensamente por los Fokker, los Heinkel, los Caproni. Una tormenta de guerra se cernió sobre Málaga huracanadamente. El sábado 6, después de un mes de encarnizada resistencia, el enemigo estaba ya a las puertas de la capital. Sus tropas de a pie y de a caballo avanzaban en masas compactas, precedidas por carros de combate que, vomitando fuego, abrían paso a las divisiones destinadas al asalto. Sobre la ciudad llovía la metralla que la aviación dejaba caer en los lugares más densos de la población, desarticulando toda la vida urbana, sembrando el terror y la muerte por calles, plazas, paseos y hogares, al mismo tiempo batidos por los obuses de la escuadra extranjera disimulada a lo largo de la costa.

## REMOLINOS DE LOCURA

Por toda la ciudad corrió en un único minuto la orden de evacuación. No era cuestión de días, sino de horas. Para algunos barrios, cuestión de minutos solamente. Gritábanse las gentes, buscábanse precipitadamente los familiares más íntimos, corrían las multitudes en todos los sentidos y por todas las calles y callejuelas. Y, como siempre que la multitud se precipita, el mismo proceso inicial de la evacuación se complica y entorpece indescribiblemente. El nervosismo se convirtió en angustia patológica, hasta el punto que, buscándose unos a otros, se separaban los unos de los otros. Millares de seres se lanzaban al azar de una huída absurda que no estaba ni en su voluntad ni en su corazón.

La muerte sembraba de cadáveres las calles y casas de la infeliz ciudad. Veníanse abajo las fachadas, levantando nubes de polvo; retemblaban las calles al estallido de las bombas, silbaban los obuses, rugían sobre el cielo los motores de los monstruos negros, mezclándose a todos estos horrores el griterío de aquella multitud alocada, de toda condición social, de toda edad, abigarrada y compacta muchedumbre que, instintivamente, buscaba, como torrentes de montaña, la única salida posible, el único cauce de evacuación: la Caleta, es decir la carretera de Almería.

## LA COLUMNA ENSANGRENTADA

Una multitud incalculable, que constituía el 80 por 100 de la población (150.000 habitantes), acrecentada por los refugiados en ella de las poblaciones andaluzas dominadas por los rebeldes; la sucesiva inflación de esta

ingente masa por la de aquellos pueblos que atravesaban en pavorosa y delirante huída; la criminal y sórdida filtración de espías y agentes provocadores fascistas; el rápido agotamiento de todos los medios de transporte; la increíble persecución de esta bíblica columna por carros de combate facciosos que la ametrallaban, compeliéndola a desbordarse y precipitarse al mar; el bombardeo de esta multitud interminable e increíblemente densa a lo largo de kilómetros y kilómetros de una carretera sin expansión lateral posible, que se desarrolla entre escarpaduras de la sierra y el mar, cañoneada por barcos facciosos y ametrallada por barcasas rebeldes que a pocos metros de la costa perseguían con ráfagas a la ululante y enloquecida expedición... Todo, todo lo que se refiere a este éxodo memorable, único en la Historia, ofrece tan colosales dimensiones y tales caracteres de horror, que parece tener más de legendario y bíblico que de real, histórico y contemporáneo. «Un éxodo que ni en la Biblia tiene parecidos», ha dicho el gobernador de Almería.

## EL HORROR DE LA FUGA

Todo esto es tan desmesurado, que no tiene comparación. Los abusos de la aviación y de la marina abrían en aquel mundo sangriento brechas de cadáveres y de caídos, que había que apartar implacablemente para poder avanzar. Ráfagas de ametralladoras segaban vidas como hierba la segura. Muertos y heridos, aplastados y pisoteados, se precipitaban por los acantilados. Seres atacados de locura, de un delirio tremendo, de fugas pánicas. Familias dispersas y deshechas... Las cunetas se llenaban de una humanidad sobrante, de ancianos defnitivamente caídos. Mujeres débiles, fatalmente rendidas, y—algo más doloroso aún, si cabe—aquellos pequeñuelos destrozados, triturados, abandonados, muchos de ellos con vida aún... Era imposible detenerse; imposible atender a tantas víctimas, vivas o muertas...

## LOS AGENTES PROVOCADORES

No estaba, como dijimos, compuesta esta expedición solamente de malagueños de la capital. Todos los pueblos de Marbella a Motril—Fuengirola, Benalmadena, Benagalbón, Vélez, Torrox, Nerja, Almuñécar, Salobreña y tantos más—huían igualmente de la bestia fascista y engrosaban la ingente expedición. Pero hay algo más: todos los pueblos de Motril a Almería—Gualchos, Albuñol, Adra, etc.—se iban incorporando a su vez a este río humano, cuando en realidad estos pueblos no tenían ya que temer a un enemigo contenido ya. Pero los espías y agentes provocadores fascistas se despacharon a su gusto, acuciando, desmoralizando y enloqueciendo a la multitud, saqueando, destruyendo e incendiando los pueblos del trayecto.

## ¡ALMERÍA! ¡ALMERÍA!

Pasaban los días y las noches. Motril quedaba allá lejos y el enemigo había sido contenido, pero la muchedumbre, lanzada a un trágico desti-

## RUTA SACRIENTA



no, no se podía contener. Pasamos Adra y se abre, al fin, el amplio golfo de Almería. Pero la provocación fascista había destacado a sus agentes para que la llegada de la expedición a Almería coincidiese con el desorden, la anarquía, la rapiña y el asesinato. Las autoridades logran, sin embargo, rehacer rápidamente la moral. Renace rápidamente la confianza, y la ciudad recibe con los brazos abiertos, para curarlos y albergarlos, a sus infortunados hermanos malagueños.

Aquel río humano, en cuanto rompe el dique de la carretera, que durante seis, siete u ocho días le ha contenido, se desborda y deshace en mil torrentes humanos. En un abrir y cerrar de ojos Almería queda convertida en un inmenso campamento. Agotados los fugitivos, no sienten ya más deseo que derrengarse, tumbarse definitivamente, donde sea, como sea, no moverse ya más, gozar de un reposo por tanto tiempo ignorado y gozarse en la paz, en la seguridad, en el fraternal ambiente que se respira en el territorio de la República.

## BUSCANDO LOS NIÑOS PERDIDOS

Nadie que haya contemplado esta visión podrá olvidarla ya más. Padres y madres que llegan sin sus hijos o con menos hijos de los que tenían hacia pocos días. Criaturas perdidas, olvidadas, que han hecho todo el viaje o parte de él en medio de una multitud incesantemente renovada; huérfanos absolutos que se tumban solitos sobre el césped de un jardín o se arrumban en el rincón de una plaza, al pie de una palmera o al socaire de un muro; un hombre triste con un niño de pecho entre sus brazos; madres nue de puerta en puerta, de la estación a la plaza de toros, del Ayuntamiento al Gobierno civil, del Comité de Refugiados al Socorro Rojo, van buscando a sus hijos perdidos, cuando no a sus moridos o a sus madres. Lágrimas, muchas lágrimas, que en este remanso de paz, de amor y de comprensión nacen y se desbordan después de tantos días implacables de penalidades, de persecución y de rencor impotente y concentrado.

## AUXILIO URGENTE

Los viveres quedaron agotados poco menos que instantáneamente, pero a la voz de socorro lanzada por Almería, todas las provincias limítrofes fieles a la República volcaron sobre aquella viveres, ropas y auxilios de todo género. Se destaca en esta obra inmensos servicios del Socorro Rojo, pero a ella han contribuido todas las instituciones benéficas, todo el aparato del Estado y toda la población almeriense, que sin pérdida de tiempo acudieron en ayuda de aquella heroica y desvalida humanidad que, tumbada en tierra o guardando lecho, apenas si podía, en los primeros días, levantarse del lugar donde había caído. ¡Pobres pies que han escrito, con sus infinitos pasos, una de las jornadas más dolorosas de la Historia! Ahí están, ofreciendo al contemplador toda la gama de sus penalidades. Unos, hinchados hasta lo inverosímil; otros, ilagados y sangrantes; grandísimo número, voluminosamente vendedos; enormes y grotescos muñones de polvorientos trapos que a duras penas se pueden despegar...

Hasta las mismas caballerías vienen con las pezuñas vendadas. También ellas, como sus amos, están agotadas y escuálidas, llenas de mataduras, cansinas, claudicantes, tumbadas, con mirada triste, como si vagamente comprendieran o intuyeran que ellas también han sido oscuras protagonistas de algo extraordinario e incomprensible.

## HUERFANOS EN EL SOCORRO

Al lado de la estación del ferrocarril, una mansión magnífica, rodeada de jardines, daba momentáneo albergue a algunos de los niños que, en la más absoluta orfandad y desamparo, el Socorro Rojo había recogido a lo largo de la carretera. La mayoría de ellos había salido con sus padres de Marbella, de Málaga, de Vélez o de Motril; otros habían abandonado sus pueblos arrastrados por la multitud, sin que nadie desde entonces se hubiera ocupado de ellos. ¡Había hasta niños de pecho, milagrosamente salvados! Ninguno de ellos, en el momento de ser recogido, exánime y desmayado, contaba con la menor protección. Unos no sabían cómo ni por qué estaban allí; otros no recordaban exactamente cuándo ni cómo se perdieron; pero los había va mayorcitos, que no podían contestar, sin que los sollozos ahogaran sus palabras, «cómo fué». Todos ellos, más o menos conscientemente, se sentían abandonados; víctimas no sólo del hambre y de la sed, de un cansancio inmenso, del dolor que experimentaban sus pies destrozados, sino de circunstancias incomprensibles, pero terribles... A pesar del lujo que les rodeaba; de la radio, que expresamente captaba las ondas más alegres; del cariño con que se les atendía y de los cuidados que se les prodigaban, aquella grey que yacía tumbada en las espesas alfombras, en los blandos sillones y en las blancas camas, se sentía huérfana de algo más esencial, desamparada, y por su mente pasaban negros recuerdos.

¿Cómo no evocar el caso de aquella niña que, encerrada en absoluto mutismo, lloraba mansamente, continuamente, silenciosamente, por los rincones del palacio, huyendo de todos y de todo, negándose a comer y sin poder dormir, víctima de un ataque agudo de melancolía que había de conducirla, horas más tarde, al manicomio? Todos aquellos chiquillos llamaban a sus mamás, pero sus mamás no les respondían. La mayoría de ellos eran huérfanos absolutos ya. Otros, por excepción más afortunados, habían de volver, en el momento menos pensado, a sus mamás al borde de la cama en que conveleciaban, como fué el caso de una monísima malagueña, Encarnación Mastoso. Pero de todos estos niños, ninguno tan adorable como aquel grupito que tenía por cabeza de familia a una encantadora chiquilla de once años escasos, Valeria García Vara, de Vélez-Málaga. La metralla les había dejado huérfanos en medio del camino. Ella se hizo cargo de sus tres hermanitos menores,

incluso el niño de pecho, que, como una madre, guardaba entre sus frágiles brazos como un tesoro, hasta que el Socorro Rojo fué a recogerla, a ella y a sus hermanitos, a la misma cuneta en que probablemente se tumbó a morir!

## SOL, NARANJOS, LIBERTAD...

Una sola salvedad entre tanta miseria y tantas contrariedades: la benignidad de un clima primaveral que, en pleno invierno, mitigaba, o cuando menos no las agravaba, las penalidades de la expedición. El sol lucía espléndido durante el día, y las noches se mantenían tibias y perfumadas. Los almendros estaban floreciendo ya; naranjos y limoneros conservaban entre el follaje sus pintorescos frutos; las

palmeras alzaban hasta el azul de un cielo espléndido sus altísimos y esbeltos copas. El mar ofrecía el espectáculo inmenso de sus azules y tranquilas aguas.

Almería, oasis de paz. Quizás algunos refugiados llegaron hasta la íntima y recóndita plazo de la Constitución, en cuyo centro se alza el cenotafio consagrado a las víctimas de la libertad sacrificadas en Almería el 24 de agosto de 1824. ¡Qué a tono con sus circunstancias les parecerían aquellos versos grabados en la piedra votiva del monumento!

«Antes morir cual libres prefirieron que entre horrores vivir y tiranía.»

Fotos de nuestro servicio cinematográfico.



# CON DERECHO PROPIO

Sin ánimo de trazar polémicas iniciadas por otros, hemos de hacer unas observaciones justas que aclaren a los sorprendidos y a los incomprensivos, cuál es el derecho que nos asiste en todas nuestras actuaciones y el porqué de las mismas.

No somos una organización advencidiza que ha nacido o "crecido" al calor de la guerra civil; tampoco somos unos oportunistas ni nos aprovechamos de las circunstancias. Nuestro historial, lleno de sacrificios por la causa del pueblo, y de una ejecutoria honrada, limpia y espléndida, es el mejor justificante para el pueblo mismo. Su apoyo constante es la mejor ratificación de nuestra grandiosa obra. Pero nuestro deber nos impele a contestar brevemente a quienes no quieren comprender lo que somos y significamos en esta lucha. Claro está, que no somos tan ingenuos, que nos dejemos llevar al terreno de la polémica cuando ésta en vez de ser útil y justa es perjudicial y nociva para la unión granítica de todos los que sientan el ideal antifascista.

Nos limitaremos simplemente, y con la sencillez que nos caracteriza, a desvirtuar por completo manifestaciones poco cordiales que en nada favorecen a quien las vierte. Máxime, cuando quienes las plantean tienen contraída con el Socorro Rojo Internacional la responsabilidad de haber participado y estar participando de nuestra ayuda. Ayuda que les prestaremos siempre pase lo que pase.

No somos el S. R. I. la "entidad que organiza la mendicidad" con fines de solidaridad. El solo pensamiento de ello es una ofensa que se inflige a todos los antifascistas que por las circunstancias se

encuentran necesitados y reciben nuestro apoyo desinteresado. Pero es que, además, entre ellos se encuentran centenares de camaradas que sustentan las mismas ideas de los que vierten tales desatinos. JUSTIFICANTES MAGNÍFICOS OBRAN EN NUESTRO PODER, para demostrar públicamente y en el momento que a ello se nos obligue, que en todas las épocas duras de represión—octubre del 34, por ejemplo—hemos prestado nuestra ayuda a todos los que la necesitaron, estando incluidos, tanto entonces como ahora, los mismos que hoy, sin un propósito claro, nos instigan a la polémica.

No creemos que sea justa esa actitud. Claro está que no somos culpables de haber creado antes que nadie y de forma magnífica guarderías infantiles, refugios, hospitales de sangre, etc.

Nosotros suponemos que no será ese el motivo que les impulse a estos camaradas a censurarnos de esa forma, pero de ser así, no endriamos inconveniente alguno en pasarles alguno de nuestros formidables aparatos. Igualmente que cedimos a Sanidad todos nuestros hospitales.

Igualmente hemos de rectificarles, cordialmente, el mal empleo que del castellano hacen. Si son un poco bromistas les agradeceremos se abstengan de hacerlas a quienes no les dan pie para ello. Nosotros "empleamos y explicamos claramente al pueblo" el destino que damos a nuestros ingresos, pero por si acaso es la curiosidad lo que les impele a gastar estas bromas les invitamos fraternalmente a COMPROBAR, junto con nosotros, todo cuanto pueda hacerles variar de sistema cerca de nosotros y disipe las dudas



El general Miaja, con varios de los defensores de Madrid que tomaron parte en la emisión del día 23 de febrero por la radio del S. R. I.

que sólo la imaginación a fuerza de grandes trabajos fabrica.

Estamos en nuestro derecho de aclarar todo esto y rectificar a quien sea, pero sin incurrir en el tono y lenguaje que otros, en nuestro lugar, con menos control de sus actos hubieran empleado merecidamente.

Y nada más. Estamos seguros de que no volveremos a insistir sobre este punto por esfuerzos que se hagan para llevarnos al terreno de la polémica absurda e inadecuada.

EL COMITÉ PROVINCIAL DEL S. R. I.—MADRID.

## Donativos recibidos por el Comité Provincial de Madrid, del 19 al 25 de Febrero de 1937

|   | Pesetas  |   | Pesetas |
|---|----------|---|---------|
| Grupo Alférez Prieto, del Regimiento de Infantería núm. 2   | 4.649,40 | Tercer Batallón de Fortificaciones, Primera Compañía          | 208,40  |
| Agrupación de Ingenieros, Primera División, Grupo de Ferrocarriles Caranza, Columna de Guadarrama | 3.635    | 11.ª Brigada Intendencia Empleados de Constructora Naval      | 1.000   |
| Control Transradio Unión General de Trabajadores (diciembre)                                      | 1.968,40 | Primer Batallón, 37.ª Brigada Cavada                          | 798     |
| Idem id., id. (enero)   | 1.316,40 | Agrupación Artillera 12,5. 2.ª batería                        | 367,50  |
| 3.ª Compañía del Primer Batallón de la 38.ª Brigada   | 407      | Hospital Aida Lafuente  | 226,50  |
| 2.ª id., id., id.   | 394      | Comisión Liquidadora del 5.º Regimiento                       | 500     |
| Agrupación Artillería, Batería capitán Duque  | 375      | Regimiento Campesino de Toledo, Batallón núm. 1               | 1.015   |
| Un camarada   | 250      | Destacamento de Alía, Primer Batallón, 3.ª Compañía (Cáceres) | 145,50  |
| Tren de Combate, 11.ª Brigada Internacional   | 300      | 1.ª y 2.ª Compañía, 5.ª Batallón, 40.ª Brigada Mixta          | 173     |
| Sección de Galleteros de Artes Blancas  | 300      | Puesto núm. 5 de Milicias de Vigilancia de la Retaguardia     | 125,50  |
| Adrián Moreno Ochoa   | 200      | Batallón de Retaguardia número 1                              | 986,75  |
| Personal del Matadero de Valdecasas y Mercado de Olavide  | 238      | Camaradas de la Columna Internacional, Batallón Edgar André   | 836,75  |
| Campo de Criptana (Pueblo)  | 1.000    | Varios Batallones   | 27,50   |
| Comité de Vecinos (calle Morejón, 2)  | 108      | Varios particulares   | 365     |
| Grupo Antiaéreas, 5.ª División  | 175,40   | Comités de Casas  | 6,25    |
| Alberto Sánchez Alvarez (haber del Ayuntamiento)  | 100      |   |         |

Unión Poligráfica. Consejo Obrero. Madrid.



## LAS MUJERES EN EL S. R. I.

Los días 7 y 8 ha celebrado el S. R. I. su primer Pleno Nacional después del criminal levantamiento fascista. Todos nuestros trabajos y esfuerzos para ayudar al Gobierno del Frente Popular a ganar la guerra, nuestro empeño por suplir las deficiencias naturales de los primeros momentos, se han hecho resaltar en esta reunión. Y hemos prometido en ella llevar esta ayuda hasta donde las fuerzas nos alcancen, no regatearle nada a nuestro Gobierno con el fin de conseguir pronto la victoria definitiva sobre las hordas de Franco.

El Pleno tuvo muchos momentos emocionantes; uno de ellos cuando el comandante Carlos nos habló del papel de las mujeres en el S. R. I. Tuvo palabras de afecto y de recuerdo para nuestras enfermeras, para las encargadas de nuestras guarderías, para todas las mujeres que pusieron en julio su

inteligencia y voluntad a disposición del S. R. I. Y nos dijo también que todavía esperaba aun más de las mujeres españolas.

Ninguna organización más de acuerdo con los sentimientos, la sensibilidad e incluso hasta con la propia educación de la mujer que el S. R. I. Nuestra organización tiene que contar en sus filas con más número de mujeres que de hombres; ellas nos han demostrado, al cabo de varios meses de guerra, de todas las abnegaciones de que son capaces, con cuánta abnegación y cariño se saben sacrificar por nuestros heridos y por nuestros niños.

Es necesario que todas aquellas mujeres que supieron ir a la línea de fuego a recoger a los heridos, que supieron sacarlos de los hospitales incendiados por las bombas hitlerianas, les hablen desde nuestras filas a todas las mujeres

españolas. Que ellas les expliquen la emoción tan dulce de salvar a un camarada, de exponer la vida si es preciso por España y por la paz. No hay duda de que pensando en sus hijos pequeños, en sus padres ancianos o en sus esposos combatientes, las mujeres vendrán a las filas del S. R. I., las mujeres ayudarán a ganar la guerra cuanto antes ejerciendo la labor humanitaria que el S. R. I. tiene a su cargo.

¡Mujeres españolas! Tan valientes, tan abnegadas, el S. R. I. es vuestra organización. El S. R. I. necesita de vuestro apoyo, de vuestra ternura, para que la guerra acabe pronto, para que podáis dormir tranquilas, sin miedo a los aviones, para que tengáis aseguradas las vidas y el porvenir de vuestros pequeños.

¡Miles y miles de mujeres al S. R. I.!

ELISA RISCO.

**S. R. I.**

**COOPERATIVA CONTINUATIVA**

**ALACAMPAÑA PRO-PRESOS Y FAMILIARES de los ANTIFASCISTAS FUSILADOS en CAMPO FACCIOSO**

**AF**

El Pleno Nacional del Socorro Rojo de España, celebrado en Valencia ha tomado el acuerdo de sumar la voz de los 350.000 afiliados representados en el mismo a la campaña de protesta que se ha organizado en todos los países para impedir que Leopoldo Alas (hijo de "Clarín") sea ejecutado por los facciosos españoles.

El hecho de que la base de la acusación sea la asistencia de Leopoldo Alas a un mitin del Socorro Rojo, celebrado hace algún tiempo, nos impulsa a formular la protesta más enérgica por el nuevo crimen que intenta perpetrar el fascismo a uno de los prestigiosos intelectuales de España.

Los facciosos con esta monstruosa condena ponen de manifiesto, una vez más, su odio venático a los valores culturales, y el régimen de opresión y de terror en que quieren sumir a nuestro país cometiendo los crímenes más horrendos para conseguir sus propósitos.

Que la voz de todos los españoles honrados se sume a la protesta internacional para detener la mano de los mercenarios fascistas.

POR EL COMITÉ EJECUTIVO, El secretario general.

# LOS DOS AMIGOS

(DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES)

Federico y Juan eran grandes amigos. Aunque de la misma edad—ambos tenían catorce años—, diferían mucho, sin embargo, físicamente. Federico era un muchachón alto, fuerte, robusto, que parecía un hombre; reía constantemente, y sus ojos reflejaban el optimismo de un temperamento sano. Juan, en cambio, era enclenque, de aspecto enfermizo, y no se le veía reír nunca; sus ojos reflejaban tristeza, al par que una gran inteligencia. Al lado de Federico, ágil y fuerte, se acentuaba su debilidad, y una pequeña cojera, que le hacía andar dificultosamente.

¿De cuándo databa la amistad de los dos muchachos? Ya hacía varios años. Juan, complacido en contar a todo el mundo cómo se habían conocido.

Juanito ayudaba desde muy pequeño a su abuelo, vendiendo periódicos; esto hacía sufrir en ocasiones, cuando veía a sus compañeros, más ágiles, sacarle ventaja, metiéndose entre la gente, subiéndose a los tranvías, corriendo... Una noche, queriendo hacer lo mismo que ellos, resbaló, y su cuerpo fué a dar contra el duro suelo; rodó un grupo de mozalbetes malintencionados, que empezaron a sacarle burlas, gritando a coro: "Anda el cojo, anda el cojo..." Uno de ellos se puso a remedar su cojera, y su voz un poco atiplada, cuando anunciaba los periódicos; los demás reían a carcajadas. Pero de pronto su risa quedó en el aire, y el mozo burlón caía al suelo de un puñetazo: era Federico, que al ver cómo se bafaban de un desgraciado, salía en su defensa. Después comenzó a repartir mamporros a diestra y siniestra, al mismo tiempo que decía: "A ver, cobardes, quién quiere reñir conmigo".

—Había que ver—contaba Juanito a todo el que quisiera oírle—con qué arrojo hizo frente a todos, hasta que les hizo huir.

Entonces Federico cogió en sus brazos a Juanito y le llevó a su casa, al mismo tiempo que le dirigía palabras de consuelo. Desde aquel día los dos niños fueron los mejores amigos del mundo.

Así era Federico: travieso, pendero, pero de un gran corazón. No era la primera vez que salía en defensa del débil; Federico sólo luchaba con los que fuesen tan fuertes o más que él.

La verdad es que no le gustaba mucho el estudio, y por eso se escapaba de la escuela, y se iba a corretear por el campo, o a cometer alguna travesura entre el bullicio de la ciudad. Juanito, en cambio, era muy aplicado, y decía que quería ser ingeniero.

—Tú tienes talento—decía Federico—y serás lo que te propongas; yo te ayudaré.

—Tú también tienes que estudiar.

—No, yo soy un zopenco, y no sirvo para el estudio—y le daba una palmada cariñosa.

Pero Juanito carecía de medios para estudiar, y al hacerse mayor, iba comprendiendo toda la gravedad de esta injusticia. Asistía a escuela, pero tenía que seguir vendiendo periódicos para ayudar a su abuelo; al volver fatigado a su casa, aún encontraba fuerzas para hacer los trabajos escolares.

Federico se hizo aprendiz de albañil, y con su jornal ayudaba a su anciana madre, y procuraba ahorrar para comprar libros y útiles escolares a Juanito. Así iba anudándose la amistad de ambos muchachos.

Y a los dos amigos sorprendió un día el acontecimiento que llenaba Es-



paña de Norte a Sur y de Este a Oeste. ¿Eh, qué ocurría? Juanito leía los diarios a su amigo. ¿Qué era aquello de un alzamiento militar? Y Juanito, con voz sosegada, como un pequeño maestro, explicaba a su amigo el significado de la lucha que comenzaba en España. A esto se añadían las palabras del abuelo, llenas de experiencia, que le hablaban de otras guerras civiles en el pasado siglo.

—¡Canallas!—exclamaba Federico—; hay que matarlos a todos. Y sus hermosos ojos echaban lumbres de indignación, la misma indignación que le hizo acometer un día a los cobardes que se burlaban de Juanito. Ahora se imaginaba a otros cobardes, pretendiendo hacerse dueños del pueblo español, cogiéndole por sorpresa.

—Es preciso que hagamos algo, Juanito.

—Pero ¿qué podemos hacer nosotros?

—Ya verás.

Y a partir de aquel día trabajaron los dos amigos por la causa como pequeños antifascistas. Ingresaron en los Pioneros Rojos, y bien pronto Federico formó a su alrededor una cuadrilla de muchachos, que le obedecían como jefe; indudablemente tenía dotes de mando. Empezaron a hacer postulaciones para el Socorro Rojo, a repartir prospectos, a pegar pasquines, a modelar figuras en las aceras, recogiendo después donativos... Iban de aquí para allá, incansables, metiéndose en todas partes, subiendo a los tranvías, bajando al Metro, entrando en los espectáculos...

Juanito no se separaba un momento del lado de Federico. Al primero se le ocurrían las ideas, que el segundo ponía en seguida en práctica. Eran el pensamiento y la acción: se completaban, prestándose esta ayuda mutua.

Muchas veces sucedía, al cabo de la jornada, sentarse Juan al borde de la acera, rendido por la fatiga. Entonces, Federico, cogiéndole entre sus fuertes brazos, y montándose a caballo sobre las espaldas lo llevaba a su casa, donde ya estaba esperándole el abuelo.

Un aciago día llegó la noticia del asedio a Madrid. Nuevos destellos de indignación fulguraron los ojos de Federico, y ante los bombardeos levantaba con rabia los puños cerrados. Una mañana se presentó con su cuadrilla en los parapetos.

—Venimos—dijo—a luchar contra los traidores; dadnos un fusil.

Los milicianos se sonrieron.

—Pero nosotros—dijo Juanito—podemos ser útiles.

—La mejor utilidad que podéis prestar a la Patria—les dijo amable un oficial—es alejaros de Madrid para ser un día hombres de provecho.

Y los muchachos se marcharon cariacontecidos. Pero continuaban prestando servicios; ayudaban a hacer fortificaciones, transportaban materiales, llevaban víveres a los puestos avanzados...

—Marcharse de Madrid...—decía Federico—; aquí es donde está nuestro puesto.

Y, sin embargo, se iba verificando la evacuación, sobre todo de niños y mujeres; algunos de sus amigos ya se habían ido. La pandilla disminuía...

Ante los apremios de su madre para ir a un pueblecito valenciano donde tenían unos parientes, Federico decía:

—Yo no me muevo de aquí pase lo que pase.

—Ni yo tampoco—añadió Juanito.

Y seguían trabajando por la causa del pueblo.

\*\*\*

Una noche hubo sobre Madrid un bombardeo espantoso. Las bombas caían implacables, produciendo ruinas. Federico estaba con su madre, en un

refugio cercano a su casa. Llegó Pedrote, un buen amigo.

—Creo que ha caído una bomba en la casa de Juanito—le dijo.

Federico se levantó, como movido por un resorte; se hizo repetir la noticia, pareciendo no darle crédito, y de pronto echó a correr, al mismo tiempo que decía:

—Corro a salvarle.

Nadie intentó detenerlo, pero nadie lo hubiera conseguido si lo intenta.

Corrió como un loco por las calles oscuras, orientándose por su instinto, mientras las bombas zumbaban muy cercanas. Llegó a la casa donde vivía Juanito; la puerta de entrada habíase caído entre los escombros. Saltó sobre ellos y subió como pudo las escaleras. A sus oídos llegó un grito: el corazón le dijo que eran de su amigo. Allí, entre unas vigas humeantes, le encontró. Tomóle entre sus brazos de atleta—como había hecho tantas otras veces—y le condujo a un hospital cercano.

Los acontecimientos que se sucedieron después recordábalos Federico como en una visión cinematográfica: horas de angustia, inclinado ante el lecho del amigo querido; voces persuasivas, que le invitaban a salir de Madrid; su madre, que le cogía la cabeza entre las manos, diciéndole que descansara; un viaje en coche, teniendo reclinada en su hombro la cabeza de Juanito, mientras a sus lados el paisaje se sucedía rápidamente: una ciudad grande y animada como Madrid, a la que llegaba al atardecer; una oficina del Socorro Rojo, donde unas mujeres solícitas les proporcionaban vestidos y alimentos; y al día siguiente, un pueblecito blanco y limpio, y una extensión muy grande de agua

ante sus ojos. Entonces Federico pareció despertar de su letargo: era el mar, que no había visto nunca.

Desde aquel día Juan y Federico, con su madre, viven en un alegre pueblecito costero de la región valenciana. Sólo cuando Juan recuerda a su abuelo, asesinado por la metralla fascista, se enturbia la alegría de los dos amigos. Federico cierra los puños de rabia y a los ojos de Juanito asoman las lágrimas. Entonces dirige al amigo palabras de agradecimiento por haberle salvado la vida; sus heridas eran leves, y sanó pronto.

Federico, cuando vio volar sobre Madrid los primeros aviones, dijo que quería ser aviador; ahora, a la vista de la inmensidad del mar, viendo en la lejanía los barcos, que semejan puntitos, dice que quiere ser marino. Y es que a este niño fuerte le admira todo lo que represente esfuerzo muscular.

Juanito ha podido reanudar sus estudios, interrumpidos varios meses. Bajo la dirección del maestro del pueblo está preparándose para ingresar en el Instituto Obrero, recientemente creado en Valencia. La injusticia de antes será subsanada, y Juanito tendrá su carrera, porque es inteligente.

Los dos amigos son todo un símbolo de la España Nueva: Federico representa el músculo, la acción, el brazo fuerte; Juan, la inteligencia, el sentimiento. Ambos, inteligencia y músculo, cerebro y corazón, reconstruirán a España de entre las ruinas producidas por la bestialidad fascista. Y España entrará así en un camino iluminado por el Sol de la Justicia, de la Paz, de la Libertad...

Lema: Cerebro y Corazón.

## RESULTADO DEL CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES

FALLO

Premio de 100 pesetas: «El fin de la opresión», por Salustiano Masó Simón.

Premio de 50 pesetas: (Desierto).

Premio de 25 pesetas: «Chano», por Manuel Pérez del Busto; «Los dos amigos», por Luis Ballester Segura; «Nueva vida», por Evaristo Acevedo Guerra.

Por haber sido declarado desierto el premio de 50 pesetas, el Jurado ha considerado justo establecer dos nuevos premios, que han sido adjudicados a los siguientes cuentos:

Premio de 25 pesetas: «Cuento», por Fernando González Avellera; «Heroína», por Vicente Nieto.

Firman: Lino Novás Calvo, por la Redacción de «Ayuda»; Miguel Hernández, por la A. I. A.; Eugenio Vega, por el Ejecutivo; Francisco Bolea, por el Provincial; Juan José Moreno, por la Administración de «Ayuda».

Los autores de los cuentos premiados pueden pasar por esta Administración, Abascal, 20, todos los días, de nueve a una y de tres a siete.

Próximamente publicaremos un artículo aclaratorio sobre el resultado de este Concurso.

## VISADO POR LA CENSURA

### OSELITO miliciano



(HISTORIETA NUM. 2)

I

Un amigo lo sacó del apuro.  
—Mira, Osé—le explicó—. Por estos dos agujerito sale el tiro.



II

—Por aquí se carga. ¿Ve? Esto derborso no son bellota, como tú creía, sino cartuchos. Mira: por aquí entra el cartucho, y...



III

—... ya no tiene más que apuntar-le así, mu tranquilo, al fascista, y ¡pum, pum!



IV

—Oye—contestó Oselito, agradecido—. ¿Por qué no me hace el favor de una vez?  
—Tú dirá.  
—Vente conmigo, y mientras yo apunto me sujeta tú al enemigo.



## DISPENSARIOS

### DE LA SANIDAD MILITAR A LA CIVIL

En los primeros momentos de la guerra, los heridos que venían de la Sierra exigían la organización inmediata de Hospitales de Sangre. Todas las organizaciones se plantearon, como una de las primeras medidas, la instalación de estos Hospitales. En todas las barriadas la cruz roja ondeaba por encima de las banderas republicanas de los cuarteles de Milicias. Y los Hospitales crecieron por todas partes, con veinte o con doscientas camas; lo mismo con un herido que con cien.

Después, todos los servicios de la guerra fueron centralizándose. La Intendencia pasó a ser una sola unidad y la Sanidad de las organizaciones fueron a formar la Sanidad Militar. Y los Hospitales pequeños han ido desapareciendo lentamente para convertirse en grandes Hospitales, con todos los adelantos de la ciencia médica.

El Socorro Rojo—que entonces puso en marcha formidables Hospitales de sangre—no ha traspasado a Sanidad Militar. Pero esta labor no ha terminado con ello. Atendió a los luchadores de la libertad caídos, porque la Sanidad Militar entonces no existía; cuando ella se encontraba en condiciones de organizar una potente Sanidad de guerra, única y con una sola dirección, el S. R. I. la ha dejado paso para cuidarse de la Sanidad civil.

Los Dispensarios que actualmente están surgiendo en todo Madrid tienen esta finalidad: atender a la población civil, al pueblo madrileño. Desde ahora en adelante, la enfermedad no restará en los hogares del pueblo las características horribles que ofrecía antes. En todas las barriadas de Madrid los Dispensarios se encargan gratuitamente de acudir a las llamadas de los enfermos; de contar con un buen cuadro de especialistas y de poder atender en todo momento a las exigencias sanitarias de la barriada.

### DISPENSARIO NUM. 1: PASEO DEL CISNE

En Madrid funcionan ya varios Dispensarios. El número 1 está instalado en el Paseo del Cisne. Antes era la lujosa mansión de un abogado fascista del Estado, después fué Hospital de Sangre y ahora es un Dispensario para la población civil.

Hace cerca de dos meses que están abiertas sus puertas para el público. El cuadro del personal sanitario es el de casi todos los Dispensarios: doce especialistas, catorce médicos de zona, tres practicantes y dos enfermeras. La misión de cada uno queda delimitada por su nombre; hay establecida una consulta de nueve de la ma-

ñana a dos de la tarde, para la gente que viene a consultar con los especialistas; aparte, cuando se recibe el aviso de algún enfermo, el médico de zona lo visita. Todos los servicios son gratuitos, desde los mencionados anteriormente hasta la intervención quirúrgica y la hospitalización en el sanatorio de la calle de Serrano.

### DISPENSARIO NUMERO 2: CALLE DE CARTAGENA

En esta barriada popular, otro Dispensario del S. R. I. atiende a la población civil. Funciona desde mediados del mes de diciembre y sus intervenciones han sido ya muy numerosas. Los cuidados a la población civil están es-



trechamente ligados a la guerra. Hay muchas víctimas inocentes que tienen que pedir asistencia en los Dispensarios. Víctimas de bombardeos, de evacuaciones repentinas, del desasosiego constante que produce el cañoneo fascista sobre las calles de Madrid.

Este Dispensario ha tratado desde la mujer que abortó al oír el zumbido de los motores fascistas, hasta el miliciano herido y el transeúnte atropellado por el tranvía o el automóvil.

Cuando la guerra se hacía en el camino de Talavera a Madrid, el Dispensario tuvo que hacer una de sus intervenciones más difíciles e interesantes. De Torrijos a Maqueda iba un

mión ocupado por cuatro hombres. En la carretera, un avión fascista empezó a revolotear sobre el camión, pero los hombres no hicieron caso de él, sino, al contrario, aumentaron su marcha hacia Maqueda. Después de una persecución continua, cuando ya creían que el avión se alejaría de allí, una bomba destruyó el camión. Los ocupantes de él salieron por el aire destrozados. Solamente uno salvó la vida. Fué llevado al Dispensario, donde se le practicó la primera cura de una herida gravísima en la cabeza. El tratamiento siguió a cargo del Dispensario, y hoy estos médicos están orgullosos de haber arrancado a la muerte una nueva víctima española del fascismo extranjero.

### DISPENSARIO NUMERO 3: CALLE DE SERRANO

De todos los Dispensarios del Socorro Rojo puede decirse que éste de Serrano es el mejor. Cuando la calle se va alejando del centro de la ciudad y las modernas viviendas se transforman en hotelitos aún más modernos, el Dispensario núm. 3 nos ofrece su estampa simpática y acogedora. Un hotelito está destinado como Dispensario, y otro colindante como Hospital quirúrgico.

Por el primero han pasado todos los dolores de una población que vive a unos cientos de metros de la línea de fuego, de una población civil que

sufre la crueldad de una guerra. Desde el tiempo que lleva funcionando el Dispensario han desfilado por allí mujeres y niños bombardeados, que, después de practicarles la primera cura, han pasado al Hospital de al lado. También, como en los otros, hay establecidas consultas gratuitas y médicos de zona que se encaran, asimismo, de visitar a los enfermos que avisan al Dispensario.

### UN CUERPO ACRIBILLADO POR LA METRALLA

Los casos que registran el Dispensario y el Hospital son una buena muestra para hablar de la crueldad del fascismo. Por allí ha pasado un anciano de setenta y cuatro años herido de metralla. Estaba partiéndose astillas en su casa, cuando un obús lanzado sobre Madrid sin objetivo de ninguna clase, fué a clavarse en su casa. Resquebrajó las paredes y algunos tabiques se vinieron abajo. La metralla alcanzó al viejo. Fué llevado al Dispensario y después al Hospital, donde permaneció cerca de un mes. Allí estuvo solo durante todo ese tiempo, cuidado por los compañeros del S. R. I., mientras que sus hijos—su única familia—estaban luchando en el frente, ajenos a lo ocurrido a su padre. Nos cuentan que el pobre viejo tenía todo el cuerpo lleno de metralla, toda la piel agujereada por las esquirlas del obús fascista. Al principio se creyó que no resistiría a la cantidad de heridas, pero al cabo de un mes pudo salir ya a la calle. Es el herido más grave que ha tenido el Hospital y los médicos dicen que nunca han visto a un hombre con tantos trozos de metralla en el cuerpo.

### LOS NOVIOS HERIDOS

También ocurren en el Hospital casos curiosos. Al Dispensario fué llevado un guardia de Asalto, herido por la explosión de una bomba de mano en el patio del cuartel. El que tenía la bomba murió en el acto y este guardia resultó con heridas graves. Mientras convalecía en el Hospital llegó, también herida, su novia. En una de las «visitas» de los aviones extranjeros bombardearon el cuartel, y ella resultó herida en un pie. La pareja permaneció en el Hospital durante algún tiempo, continuando su idilio mientras la carne iba cicatrizándose.

Como este caso han desfilado muchos por el palacete que fué del marqués de Casa-Valdés, primo de Gil Robles. Las habitaciones de corte elegante, con grandes ventanales al jardín, con largos y altos espejos y modernos muebles, sirven ahora para recoger el dolor del pueblo madrileño. Aquellos obreros que construyeron el palacete hablarían muchas veces del lujo derrochador que habría allí. Pero los que combaten frente al fascismo han puesto estas cómodas mansiones al servicio del pueblo. Y el Socorro Rojo ha organizado estos Dispensarios para que la sufrida población civil de Madrid mitigue en ellos el dolor de las heridas y el sufrimiento de las enfermedades.

Manuel ORETAG.

